

Te presentamos la saga Oráculo Matemágico.

Formada por seis cuentos que buscan involucrar a nuestros lectores en el mágico mundo de la aplicación Oráculo Matemágico.

Cada historia se centra en uno de los duelistas matemáticos. A lo largo de la saga, conoceremos personajes como Amunet Sira, heredera de Hipatia de Alejandría; Mao An Xi, heredero de Liu Hui; al misterioso Hayden Crane; entre otros.

Si la aplicación te pareció divertida, es tiempo que conozcas a sus protagonistas y el largo y fantástico camino en su búsqueda por ser matemáticos.



Descarga la aplicación desde Google Play.

# ORÁCULO MATEMÁGICO

## Ferdinando Fabbri



UN PROGRAMA DE:

Telefónica  
FUNDACIÓN

movistar

la Caixa  
Foundation



PUCP



## ¿Qué es Oráculo Matemático?

Aplicación educativa gratuita que complementa el aprendizaje de matemáticas para estudiantes de primaria. Esta app les permite jugar y aprender sobre magnitudes numéricas, cálculo mental, geometría y contenidos de comprensión matemática. La app incluye ejercicios y un juego de cartas con personajes legendarios en un universo medieval.

El Oráculo Matemático ofrece a los docentes una propuesta metodológica que se imparte en un curso online. Esta aplicación de la Fundación Telefónica ha sido desarrollada en alianza con la Pontificia Universidad Católica del Perú.

# ORÁCULO MATEMÁTICO

3º Ferdinando Fabbri

**Fundación Telefónica del Perú**

Av. Arequipa 1155, Lima  
Telf.: 210 1020  
www.fundaciontelefonica.com.pe  
Todos los derechos reservados

Elizabeth Galdo Marín  
Directora ejecutiva

Lillian Moore de Pardo  
Gerente de proyectos sociales  
y educativos

José Carlos Vásquez Silva  
Asesor educativo

Queda permitida su reproducción,  
traducción y comunicación  
pública total o parcial, siempre  
que se cite la fuente.

**Oráculo Matemágico**

1° edición, abril de 2017  
Hecho el Depósito Legal en la  
Biblioteca Nacional del Perú  
N° 2017-04319

**Impresión**

COMPUTEXTOS S.A.C.  
Av. Arequipa 1583, Lima 14

**Tiraje**

1 000 ejemplares

**Coordinación editorial**

Erick Benites

**Diseño y diagramación**

Adriana Z. Angulo

**Ilustraciones**

Rodrigo Balmaceda Tejeda

**Idea original**

Axel Muñoz Delmas

**Redacción de textos**

María José Caro

—Rigoberto, el ángulo se encuentra muy cerrado. Esto es cuestión de vida o muerte. —grita Ferdinando mientras las granadas que estallan a su alrededor lo confunden y reducen su campo de visión.

—Lo sé, general. Lo sé. —responde el cabo con temor.

—Gira la escopeta. 45 grados.

—Pero, general, estamos a ciegas.

—Precisamente por eso. La matemática es infalible. Ese disparo nos permitirá refugiarnos en otro lugar. Sin bajas de por medio. Sólo ahuyentará a las tropas enemigas.

—¡General!

—¡Hazlo!







Ferdinando coloca un ramo de margaritas junto a la tumba de su abuela. Dicen que lo primero que uno olvida de un muerto es la voz. Sin embargo, para Ferdinando es muy sencillo recordar la de su abuela, porque en gran medida es la voz de su conciencia. Cierra los ojos mientras un par de pájaros cantarines sobrevuelan la lápida. Cree por un momento que se trata de las mismas aves que varios años atrás se posaron en la ventana del hospital mientras su abuela agonizaba en una cama. Aquella habitación fría en la que le reveló el secreto más importante de todos:

—Ferdinando, bambino. Acércate más.

—¿Qué acontece, abuela? —pregunta el niño consternado.

—Toma esta llave. Corre a la casa tan rápido, sube al ático y utilízala para abrir el cofre que se encuentra escondido tras las cosas viejas de tu abuelo. Toma lo que hay dentro y después regresa. Corre lo más rápido que puedas.

Ferdinando abandona el hospital. Corre a toda velocidad por las calles empedradas de Roma. Atraviesa turistas, mercados y niños que juegan a la pelota y ríen descontroladamente. Cuando llega a casa, casi sin aliento, sólo puede pensar en el cofre que lo espera en el ático. Cree que tienen que ver con las palabras que escapaban de la boca de su abuela a mitad de la noche en el hospital: ora, numeromagía, ora. Al llegar al ático, el niño cierra con fuerza la puertecilla y busca el cofre detrás de un grupo de muebles







viejos cubiertos por sábanas. Aquel cofre de madera brillante es el único objeto vivo del lugar. Al abrirse, Ferdinando descubre un bello mazo de cartas. Reconoce en él a héroes romanos y generales legendarios. Cubre el mazo con un pañuelo y lo esconde entre su ropa. Al llegar a la habitación del hospital se desploma cansado en el regazo de su abuela.

—Ferdinando, bambino. Toma un poco de agua —dice su abuela entregándole un vaso que el niño bebe a toda prisa.



La anciana coge una libreta que descansa sobre la mesa de noche. Saca una fotografía y se la muestra a Ferdinando.

—¿Sabes quién es?

—Claro, abuela. Nuestro antepasado Fibonacci, el matemático.

—Sí, pero él es mucho más que eso. Presta atención —dice la mujer a la par que extiende las cartas sobre la cama—. La secuencia numérica que inventó tu tío es la base de la belleza en todo lo que nos rodea. Está en la distribución de las ramas de los árboles, incluso en la proporción de nuestros cuerpos. Cuen-





tan que muchos de sus descubrimientos tienen que ver con este mazo de cartas. Los guerreros, los coroneles, los soldados, el lancero, la máquina de asedio. Cada una de estas cartas ayudó a Leonardo a formar parte de una orden llamada el Oráculo Matemático. Continúa su legado, bambino mío. Haz lo que yo no tuve el valor de hacer. Toda mi fuerza siempre te acompañará.

En ese momento, Ferdinando tiene una suerte de revelación. Será un gran militar, pero también un gran matemático como su tío.

Ferdinando se sienta en la banca más iluminada del parque. Revisa su celular impaciente. Tiene miedo de que aquel matemático que contactó a través de amigos se haya arrepentido. Según sus investigaciones, Mao An Xi es también un aspirante a la Orden.

—¿Ferdinando? —pregunta Mao An Xi mientras se acerca lentamente.

—Mao, bienvenido a Roma.

El matemático chino se acomoda junto a Ferdinando, introduce una mano en el bolsillo de su sobretodo y retira una carta muy parecida a las del mazo que le entregó su abuela antes de morir. La carta tiene la imagen de un dragón. Los ojos de Ferdinando se abren como platos. Mao An Xi lo mira fijamente. Ferdinando sabe que aquel gesto debe ser retribuido, así que toma una carta de las que lleva en

el bolso. Se trata de un soldado de infantería. Mao An Xi deja escapar una sonrisa.

—Eres de los nuestros, Ferdinando —dice el matemático chino, quien le estrecha la mano dejándole una tarjeta. Después desaparece por el camino que conduce a una pileta en medio del parque.

Información Confidencial

Mao An Xi

Postulante a la OOM

56565-56092







Ferdinando contempla la tarjeta y comprende que por fin su búsqueda se encuentra en la dirección correcta.

Varios días después de su encuentro con Mao, Ferdinando decide actuar y visita la dirección que aparece en el anverso de la tarjeta. Se trata de una pequeña casa con las cortinas cerradas. Pero gracias

al lino traslucido puede detectar las sombras de los hombres y mujeres que conversan alrededor de una mesa. Mao abre la puerta incluso antes de que Ferdinando se acerque al timbre.

—Te estábamos esperando —dice el chino.

Los hombres y mujeres reunidos alrededor de la mesa lo miran con entusiasmo.

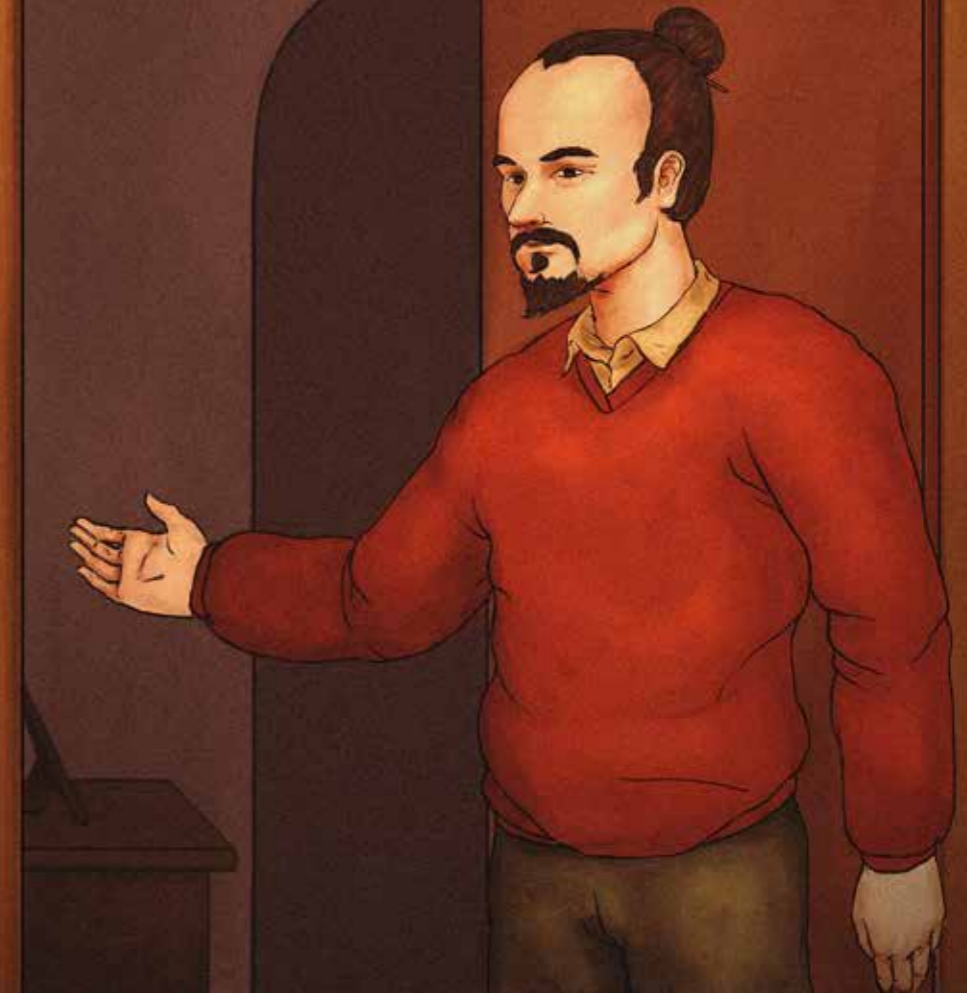
—¿A qué te refieres? —inquire Ferdinando.

—Somos muchos postulantes a la Orden del Oráculo. En Perú, en Grecia, en China.

—¿De qué hablas?

—Te necesitábamos a ti, el heredero de Fibonacci. A partir de hoy inicia el Club de Duelistas Matemáticos.

Mao le extiende un celular.





ORÁCULO  
MATEMÁTICO

$\frac{5}{6}$

9

+

+

□

△

△

•

•

•

•

•

•

•



